

## Gaviota garuma

### *Leucophæus modestus*

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES  
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

La *Gaviota garuma* es, en base al conocimiento actual, una especie nidificante endémica del país. Sin embargo, en la época reproductiva se encuentra de forma regular entre las costas del centro de Perú (7°S) hasta Coquimbo, mientras que tras la reproducción parte de las poblaciones se desplaza hacia el sur, llegando regularmente hasta el golfo de Arauco (Región del Biobío) (Howell y Dunn 2007) y ocasionalmente hasta Chiloé (Región de los Lagos) (eBird 2018).

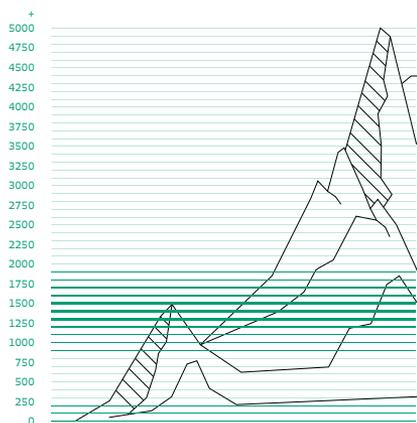
El primer relato que plantea la posibilidad de que nidificase en el desierto fue escrito por Murphy (1936), pero la primera colonia reproductiva fue reportada recién por Philippi et al. (1944), quienes basaron su búsqueda en relatos de salitreros y mineros del desierto, quienes «solían oír en los meses de verano, a altas horas de la noche o al amanecer, el chillido lastimero de las garumas» (Philippi et al. 1944). Así, encontraron el primer sitio entre Punta de Lobos y la oficina salitrera Lagunas (Región de Tarapacá). Luego, M. Espinosa les comentó que en Tocopilla «se vendían regularmente huevos provenientes de la pampa», lo que fomentó la búsqueda y el hallazgo de una nueva colonia a 35 kilómetros al este de Tocopilla, en los «cerros de Colupo» (Región de Antofagasta) (Philippi et al. 1944).

En el Perú solo se ha reportado un intento fallido de nidificación en la isla Independencia (I. García-Godos *sensu* Aguilar et al. 2016) y una colonia en el sector del Cangrejal, en la costa del departamento de Ica (P. Saravia *sensu* Zavalaga et al. 2008). Sin embargo, la colonia en Cangrejal fue un evento fortuito y actualmente no se conoce ninguna colonia para ese país (C. Zavalaga *com. pers.*, J. Vizcarra *com. pers.*). Por otra parte, es bastante probable que en algunas pampas exista nidificación regular, habiendo registros de ejemplares a 40 km de la costa en el Valle de Locumba, departamento de Tacna (J. Vizcarra *com. pers.*).

En la Región de Arica y Parinacota no se conoce ninguna colonia reproductiva (R. Peredo *com. pers.*) aunque se han escuchado centenas de ejemplares sobrevolando las pampas de Chaca y Camarones durante la noche (eBird 2018), por lo que muy probablemente existen colonias no reportadas. Una situación muy similar ocurre en la Región de Tarapacá, donde varios ejemplares han sido registrados en el Salar de Pintados y el Salar de Llamara durante la noche (eBird 2018).

La Región de Antofagasta es donde se tiene una mejor idea de la distribución de las colonias. Aguilar et al. (2013) realizó una recopilación del estado de las colonias durante el 2012 (en base a datos de Guerra y Cikutovic 1983, Guerra et al. 1988<sup>a</sup> y varios estudios de impacto ambiental), encontrando cinco colonias activas a esa fecha: «Cerro Negro norte» (menos de 50 parejas), «Cerro Plomo» (aproximadamente 12.000 parejas), sitios aislados en Sierra Valenzuela y Cerro Negro. Además, nombran una serie de sitios ya abandonados, dentro de los cuales mencionan a Colupo, Lealtad, El Tigre, El Pedregal, Quimurku, Sierra Valenzuela. Actualmente la colonia de «Cerro Plomo» también fue abandonada (F. Medrano *obs. pers.*). Por otro lado, Aguilar et al. (2016) reportaron su reproducción en dos sitios costeros de esta región en 2014–2015. El primero en Playa Grande, con 40 parejas, y el segundo en Playa Brava, con 150 parejas. Posteriormente, en Playa Brava se estimó una población de al menos 1.500 parejas (F. Medrano, R. Barros, P. Cerpa, R. Peredo, F. de Groote y S. Gilman *en* eBird 2018). Además, se describió la nidificación en las cercanías de Quillagua (Cerro Chanchito), en una colonia con aproximadamente 30.000 parejas (Aguilar et al. 2016, Malinarich 2016<sup>a</sup>). En la Región de Atacama no se han reportado colonias.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Algo interesante, y que complejiza la planificación de la protección de las colonias, es que estas son móviles, pudiendo abandonar por completo un sitio y colonizar otro en pocos años, lo que ocurre por factores aún desconocidos, aunque se ha hipotetizado que responde a perturbaciones (Aguilar et al. 2016).

Al ser un ave que anida en zonas áridas y cálidas, ha generado varias adaptaciones a lo largo de su historia evolutiva que le permiten lidiar con el desierto. Una de ellas es conductual, escogiendo sitios con rocas medianas que les permiten resguardar a los pichones del viento y del sol (Philippi et al. 1944), y que los padres se queden a incubar durante el día en las colonias, lo cual hacen de forma alternada. Además, existe una serie de adaptaciones fisiológicas; por ejemplo, Guerra et al. (1988<sup>b</sup>) encontraron que los poros de los huevos son más pequeños que el común de las gaviotas, lo que reduce la pérdida de agua; sin embargo, esto también implica un menor intercambio de oxígeno con el ambiente (Monge 2000), por lo que tienen un periodo más largo que el esperado para su tamaño (Guerra et al. 1986). Durante la incubación los adultos se ven sometidos a un importante estrés térmico durante el día, el cual es resuelto en parte mediante el jadeo (para perder calor por evaporación) y mediante posturas (para perder calor por convección) (Luna-Jorquera 1987). Las causas de que nidifique en el desierto son desconocidas, pero Howell et al. (1974) proponen que es para evitar depredadores.

Se encuentra descrito que la actividad en Antofagasta comienza a fines de agosto, con las primeras cópulas, aunque se observan cópulas hasta febrero (Aguilar et al. 2013, datos de este Atlas), habiendo postura de huevos entre fines de noviembre y mediados de enero. La incubación dura 29–30 días (Aguilar et al. 1998). La crianza dura 60–70 días, quedándose los padres en los nidos durante los 10 primeros días (Guerra et al. 1988<sup>c</sup>), siendo luego visitados por la noche para la alimentación (Aguilar et al. 1998). El viaje desde la costa comienza durante el ocaso, momento en el cual utilizan las corrientes térmicas para ganar altura (Philippi et al. 1944). La fenología en la colonia costera coincide con la anterior (Aguilar et al. 2016).

Aparentemente en las colonias interiores alimenta a sus pichones principalmente con peces, mientras que en la colonia costera los alimentaría con *Emerita analoga* (F. Medrano, obs. pers.), aunque esto debe ser estudiado con mayor detalle.

Se sospecha que la colecta de huevos para el consumo humano en el pasado se realizaba en grandes magnitudes, pues Philippi et al. (1944) comentaron que en solo tres días un camión recolectó aproximadamente 30.000 huevos. Sin embargo, esta actividad parece haber declinado tras la crisis del salitre. Actualmente la especie no parece encontrarse amenazada, ya que tiene un gran tamaño poblacional (BirdLife International 2018). Solo en las playas de Arica existen aproximadamente 20.000 individuos (F. Medrano y J. Aguirre obs. pers.), habiendo varias estimaciones poblacionales importantes en Tarapacá (río Seco (10.000 individuos) y río Loa (8.000 individuos) (eBird 2018). Sin embargo, la especie presenta varias amenazas potenciales como el paso del Rallys o la instalación de proyectos energéticos sobre las colonias interiores, o la instalación de proyectos de energía eólica o líneas de transmisión eléctricas que se encuentren en las rutas entre las colonias y el mar. La colonia costera se encuentra amenazada por el paso de vehículos motorizados y por el turismo, lo que debería regularse en el corto plazo. Una prioridad para su conservación es la búsqueda activa de colonias. 🌿

